

rección político-social teñida de un amplio sentido humanista (y hasta utópico) de la sociedad, sino que, además, ofreció el aporte técnico-estructural con el que se debería dar cuenta de los sectores postergados de la sociedad peruana, y en los que Arguedas, como Vallejo y Mariátegui, vislumbró la promesa de la vida peruana, que diría Basadre. A partir de la novela indigenista arguediana, dicha técnica tiene que ver con la problemática de la conciencia narratorial y el referente, y la heterogeneidad implícita que dichos complejos instauran entre sí. El aporte arguediano está basado en una inversión de la solución que la narrativa indigenista daba a este problema, y en virtud del cual la conciencia narratorial puede definir, a partir de su procedencia marginal popular, un marco referencial que, si no está inserto dentro de esta misma extracción, entonces no es necesariamente popular. Así lo intuyen el grueso de escritores de las nuevas generaciones, desde el Grupo Narración hasta nuestros días, pero como se trata de una problemática harto compleja, que inclusive ataña a una orientación estética de nueva criba, sólo mediana e insatisfactoriamente resuelta en narradores tan aparentemente distintos entre sí, como Gregorio Martínez y Augusto Higa Oshiro, el número sigue incrementándose pero las realizaciones siguen siendo más del orden del deseo. En la otra margen, los escritores inscritos dentro del sistema literario internacionalizado en los '60, herederos directos del "boom" hispanoamericano, a menudo preocupados por inquietudes psíquico-existenciales que lindan la metafísica, y enmarcados dentro del paisaje citadino y de la mediana burguesía, tienen poco que decir y su epigonalidad es casi un hecho. Sólo cuando se canalice a través de una expresividad que refulga con luz propia, la problemática del referente social y la conciencia individual ya no será tan compleja sino opción de plenitud que, partiendo de lo concreto, se ontologizará; entonces podremos hablar ya de una nueva narrativa peruana que asentándose sobre la base de un imaginario colectivo popular dará razón, con universalidad, de referentes no necesariamente populares. Habrá de llamar a esta opción presente de la narrativa actual *post-arguediana*, para diferenciarla de la realización propiamente arguediana.

En "Ficción", aunque comprometidos en la irresolución de la problemática que

acabamos de señalar, destacan los textos de Cronwell Jara, Miguel Gutiérrez y Gregorio Martínez, mientras que en los comentarios críticos destaca el trabajo de Marie-Madeleine Gladieu sobre *La guerra del fin del mundo* y su intertextualidad; a nivel de guión cinematográfico, el de George Tyras sobre *Pólvora para gallinazos*; y las reseñas de Forgues y de Juan Góngora Mosquera a los libros de cuentos últimos de Gregorio Martínez y Samuel Cárdich, respectivamente. Debemos señalar también otra carencia que sin dejar de estar en el aspecto creativo, en el crítico adquiere evidentes proporciones. Si bien no se ha optado por hacer una antología, pero sí se ha preferido "privilegiar a quienes injustamente aún no son conocidos en el ámbito internacional" (pp. 5-6), en dicha práctica la injusticia se ha filtrado por ausencia de tami: falta la mayoría de aquellos que injustamente aún no son conocidos y sobran algunos que injustamente están aquí para ser conocidos. En otras palabras: debió existir una previa selección mínima que, en efecto, desplazara a las figuras mayores y muy conocidas, para dar paso a esas otras que se relegan entre las primeras, pero que con toda justicia hacen relegar a muchas de las que aquí están y/o se comentan.

Aún así, la lectura de este volumen es reconfortante y no deja de conmover al espíritu peruanista el interés foráneo que adiciona algunas aproximaciones y creaciones válidas al corpus crítico y creativo de nuestra literatura, y si es cierto que todo conocimiento está marcado, en sus inicios, por un desencuentro entre el anhelo y lo conseguido, entre la cognición y lo cognoscible, ello no debe alarmar, puesto que este hecho tiene que ver con una fase, la inicial, del proceso, mas no con el proceso todo. Las piedras en el camino siempre han sido, a pesar de las dificultades consecuentes, peldaños para avanzar.

Paúl Llaque
Universidad de San Marcos

Paz, Octavio, *Arbol adentro*. Seix Barral, 1987.

En 1979 salió el ambicioso volumen de 718 páginas con el humilde título de *Poemas 1935-1975*, de Octavio Paz. Desde entonces, salvo en 1980 y 1986, no ha ha-

bido año en que no saliera al menos un volumen de ensayos, aunque varios de ellos no son sino recopilaciones de trabajos anteriores. Pero también va entre ellos el voluminoso *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la Fe* (1982) que recientemente se está transformando en un bestseller en su versión francesa. En cambio, hasta octubre del 87, ningún volumen más de poesía. Sin entrar todavía a la discusión de los contenidos, se nota que en verso Paz mide mucho más sus palabras que en prosa.

Arbol adentro resume su producción poética desde 1975 sin abarcarla toda; siempre Paz elimina versos y poemas enteros, cuando se trata de juntar su producción dispersa. Los ensayos en cambio crecen de notas y **postdata**, no siempre a su favor. El poeta Octavio Paz ha mantenido su actitud autocrítica; el ensayista muchas veces se deja llevar por sus odios políticos (más que nada en *Tiempo nublado* de 1983), por su incontenible elocuencia sobre cualquier tema. Estos invaden hasta las notas del libro que reseñamos. El poema "Aunque es de noche", cualquiera lo podrá leer con provecho:

¿Stalin tuvo cara? La sospecha / le comió cara y alma y albedrío

Pero en la respectiva Nota pretende que "en la Unión Soviética existían campos de concentración no muy distintos a los de Hitler...", cuando incluso en conversación personal conmigo ha afirmado que en el libro de memorias de Margerite Neumann se ve que en los campos soviéticos la gente se moría porque reinaba el caos y la desorganización, mientras que en los de Hitler funcionó a maravilla el exterminio planificado. Se nota que en su prosa impresa prevalece la agresión contra la izquierda más allá de toda razón. Como poeta, Paz es un sabio, como ensayista político, un energúmeno, es decir poseído por el demonio de un tal Stalin que murió ya hace 35 años.

Si digo que como poeta Paz es un sabio, tengo que añadir que con el transcurrir de los años y de los versos muchas de sus enseñanzas han perdido algo de su frescura. Y, sin pretender con ello un juicio general, molestan versos como este: "si/la realidad es real" (p.91) que se complementa (pero no se profundiza) con estos: "La poesía/se dice y se oye/ es real./y apenas digo/ es real./se disipa./Así es más real?" (p.12)

En el mismo orden de sofismas retóricos siento muchos versos de "Carta de creencia" que la dócil crítica mexicana ha interpretado como una poética genial:

".../Yo te hablo: tú no me oyes./No hablo contigo:/hablo con una palabra./Esa palabra eres tú./esa palabra/te lleva de ti misma a ti misma./La hicimos tú, yo, el destino./La mujer que eres/es la mujer a la que hablo:/..."

Lo siento mucho, pero me parece que el mensaje poético de los misterios del instante y de la comunicación entre un yo poético y un tú femenino, que ha sustituido en los años cuarenta al compromiso social de poemas como "No pasarán" (1937), con el transcurso de las décadas se ha ido desgastando un tantito. Todavía hay muchos hallazgos poéticos maravillosos en esos versos, pero más y más de ellos simplemente dan sueño.

Y sin embargo Paz todavía es un estupefacto poeta cuando sacude el yugo de su propia doctrina espiritual y por ejemplo simplemente:

"HABLO DE LA CIUDAD/... /estamos en la ciudad, no podemos salir de ella sin caer en/otra, idéntica aunque distinta./ hablo de la ciudad inmensa, realidad diaria, hecha de dos/palabras: los otros,/y en cada uno de ellos hay un yo cercenado de un nosotros,/un yo a la deriva/.../hablo del chubasco rápido que azota los vidrios y humilla las arboledas, duró 25 minutos y ahora allá arriba hay agujeros azules y chorros de luz, el vapor sube del asfalto, los coches relucen, hay charcos donde navegan barcos de reflejos/..."

En versos como estos, el poeta, en vez de sacarnos de nuestra vida cotidiana para llevarnos a las imaginarias cumbres místicas (preferiblemente importadas del lejano oriente), nos acompaña en nuestra vida penosa de todos los días y cumple su función social haciéndonos ver y sentir cosas como "el vapor que sube del asfalto" que sin él estaríamos demasiado embrutecidos para notar.

El problema no es Octavio Paz: el problema es una sociedad que es incapaz de autenticidad, y sólo se puede dar el lujo de honrar a su poeta (entre paréntesis: la mexicana es la única que actualmente se da tal lujo), exigiéndole un sinnúmero de retorcimientos ideológicos y espirituales que lo alejan al máximo de su misión verdadera.

Un gran poeta para la posteridad es el

que sabe cumplir con todos esos rituales, sin traicionar su oficio. ¿En qué consiste ese oficio? Creo que en la tarea de acompañar a la tribu en sus quehaceres y hacerle sentir lo que es lo esencial y lo que es lo absurdo de su vida. Es innegable que Paz se la ha jugado varias veces en esta tarea, en 1968 y en 1976. Pero una vida totalmente alejada del pueblo trabajador lo ha hecho perderse en una serie de abstracciones insípidas. Lo suyo son vías de escape, no de transformación de nuestra condición moderna. Por eso me gusta "Hablo de la ciudad", porque al menos nos coloca donde estamos, no entre Buda y Basho.

Thomas Brons
Universidad Libre de Berlín

Belli, Carlos Germán. *Antología Crítica. Selección y Notas de John Garganigo. Prefacio de Mario Vargas Llosa. Hannover, Ediciones del Norte, 1988.*

Mientras en su país de origen pasaba casi completamente desapercibido el hecho de que este 1988 cumplía 30 años de fecunda, trascendente y peculiar labor poética (acaso la más peculiar de la poesía hispanoamericana de la segunda mitad de este siglo), Carlos Germán Belli (Lima, 1927) parece cobrar mayor vitalidad, y actualidad, fuera de los predios peruanos, y aun hispanoamericanos. En efecto, como adelantándose al olvido nacional e hispanoamericano, las impresas hispánicas dieron a luz una antología ejemplar: *Boda de la puma y la letra* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985), que cubre una selección, al parecer autoral, desde el inicial *Poemas* (1958) hasta *Canciones y otros poemas* (1982); dos plaquetas con poemas que luego presidirían igual número de libros (Madrid, Ediciones del Tapir, 1987 y 1988); y dos libros de crítica sobre la poesía belliana: *Tradicción y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli* (Madrid, Pliegos, 1985), de W. Nick Hill, y *Lenguaje en conflicto: La poesía de Carlos Germán Belli*, (Madrid, Orígenes, 1987), de Mario A. Cánepa. Al reparar en el origen de estas dos contribuciones bellistas, es menester alertar que su marco de concreción académica es también foráneo: Norteamérica, nada menos, pues ambos li-

bros fueron presentados inicialmente como tesis doctorales: el de Hill a la University of Iowa, en 1980, y el de Cánepa a la University of New York (al parecer una contribución mayor esta tesis, pues el libro está basado únicamente en su último capítulo, amén que en su totalidad fue premiada en el ámbito estadounidense en 1987). También Norteamérica es el lugar de publicación de *Inti*, revista de literatura hispánica, que en su número doble 24-25 (Otoño 1986-Primavera 1987) incluye en su sección bibliográfica una "Bibliografía Comentada" de C. G. Belli, confeccionada por Olga Espejo Beshers, y hasta donde sabemos la mayor contribución bibliográfica de y sobre la producción belliana, y sin embargo, en el momento de su publicación, ya incompleta.

Todo lo anterior viene a reflexión después de advertir que en 1987 Belli dio a una editorial peruana dos libros nuevos: *Más que señora humana* (Lima, Editorial Perla; también hay edición extranjera: Montevideo, Ediciones de UNO), y *El buen mudar* (Lima, Editorial Perla), prosas y poemas, y este 1988, en el mismo Perú, *En el restante tiempo terrenal* (Lima, Editorial Perla), también poemas. Como si se quisiera evidenciar el olvido, por cierto que bastante lógico, sin ser justificable, debido a la terrible carencia económica del Perú de los últimos años, el libro que motiva estas líneas tiene, también, procedencia foránea: Norteamérica, Hannover, Missouri.

John Garganigo es profesor de literatura en la Washington University in St. Louis, Missouri, y dos años antes había publicado una interesante entrevista a Belli en la *Revista de Estudios Hispánicos* -tm. XX, núm. 2- (no registrada en la Bibliografía que aparece en *Inti*), y la antología crítica que hace de la poesía belliana es un justo homenaje a la gran lírica hispanoamericana de las últimas décadas y particularmente al poeta después de tres décadas de poesía que no se "está callada escuchando su propia voz", como quería Martín Adán, sino que más bien, como anota pertinentemente Mario Vargas Llosa en el Prefacio,

(e) s una poesía para tiempos difíciles, como los nuestros, para sociedades en las que la vida del espíritu y la cultura parecen agonizar, sin grandeza, en medio de la indiferencia general... Pero, si es capaz de producir, en sus estertores, semejante canto de cisne, pese